



**SELECCIÓN**

Pilar Iglesias Nicolás

- **LOS HERALDOS NEGROS** (1918)
- **TRILCE** (1922), y aquellos que se publicaron póstumamente, agrupados en
- **POEMAS EN PROSA**
- **POEMAS HUMANOS**
- **ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ**

## LA HISTORIA Y LA POESÍA

### CÉSAR VALLEJO, EL POETA DEL DOLOR QUE NO DUELE: LA EXISTENCIA

La poesía de César Vallejo es instauradora de esos valores inalienables de la dimensión humana.

Si definimos “la poesía como la instauración del ser por la palabra”, haciendo aquí mención del trabajo de Heidegger sobre el poeta Friedrich Hölderlin, en el texto, *La esencia de la poesía*”. Una poesía enraizada en formas nuevas del lenguaje, para decir de ese dolor que no duele, que es el dolor de la existencia.

Una Voz Universal De Lo Verdaderamente Humano.



## ESPAÑA APARTA DE MI ESTE CÁLIZ

### Poema Voluntarios de España

# Voluntario De España

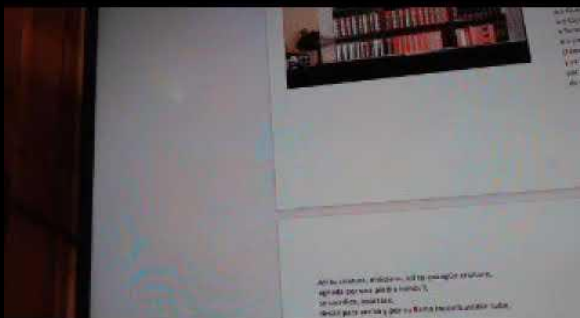
**V**OLUNTARIO DE ESPAÑA, miliciano

de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
cuando marcha a matar con su agonía  
mundial, no sé verdaderamente  
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,  
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
a mi pecho que acabe, al que bien, que venga,  
y quiero desgraciarme;  
descúbrome la frente impersonal hasta tocar  
el vaso de la sangre, me detengo,  
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto  
con las que se honra el animal que me honra;  
refluyen mis instintos a sus sogas,  
humea ante mi tumba la alegría  
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,  
desde mi piedra en blanco, déjame,  
solo,  
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,  
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,  
quiebro con tu rapidez de doble filo  
mi pequeñez en traje de grandeza!  
Un día diurno, claro, atento, fértil  
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,  
por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!  
¡oh dura pena y más duros pedernales!  
¡oh frenos los tascados por el pueblo!  
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera  
y soberanamente pleno, circular,  
cerró su natalicio con manos electivas;  
arrastraban candado ya los déspotas  
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas  
de dolores con rejas de esperanzas,  
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!  
¡Muerte y pasión de paz, las populares!

¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!  
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos  
y de lave las tumbas en tu pecho,  
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.  
Consideremos,  
durante una balanza, a quemarropa,  
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto  
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero  
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!  
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,  
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano  
tuvo un sudor de nube el paso llano  
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros  
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía  
a Teresa, mujer que muere porque no muere  
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...  
(Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitidos  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna)



AUDIO POEMA

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,  
agitada por una piedra inmóvil,  
se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por su llama incombustible sube,  
sube hasta los débiles,  
distribuyendo españas a los toros,  
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía  
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,  
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana  
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición,  
a tu enemigo!  
¡Liberador ceñido de grilletes,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado, el día,  
nuestros amados cascos, insepultos!  
¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
con la inflexión social de tu meñique,  
con tu buey que se queda, con tu física,  
también con tu palabra atada a un palo  
y tu cielo arrendado

y con la arcilla inserta en tu cansancio  
y la que estaba en tu uña, caminando!  
¡Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz, entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!  
Descansarán andando al pie de esta carrera,  
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos  
serán y al son  
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,  
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
¡Verán, ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!  
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga  
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado  
a su brutal delicadeza; volverán  
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales  
y trabajarán todos los hombres,  
engendrarán todos los hombres,  
comprenderán todos los hombres!  
¡Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdónanos, hermano, nuestras deudas!  
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:  
qué jamás tan efímero, tu espalda!  
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla  
un león abisinio va cojeando!  
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!  
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente  
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!  
¡Soldado conocido, cuyo nombre  
desfila en el sonido de un abrazo!  
¡Combatiente que la tierra criara, armándote  
de polvo,  
calzándote de imanes positivos,  
vigentes tus creencias personales,  
distinto de carácter, íntima tu férula,  
el cutis inmediato,  
andándote tu idioma por los hombros  
y el alma coronada de guijarros!  
¡Voluntario fajado de tu zona fría,  
templada o tórrida,  
héroes a la redonda,  
víctima en columna de vencedores:  
en España, en Madrid, están llamando  
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan  
al niño, a su juguete que se para,  
a la madre Rosenda esplendorosa,  
al viejo Adán que hablaba en alta voz con su caballo  
y al perro que dormía en la escalera.  
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,  
a su indefensa página primera!  
Matan el caso exacto de la estatua,  
al sabio, a su bastón, a su colega,  
al barbero de al lado -me cortó posiblemente,  
pero buen hombre y, luego, infortunado;  
al mendigo que ayer cantaba enfrente,  
a la enfermera que hoy pasó llorando,  
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado, del explotador,  
por la paz indolora —a sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente  
y más cuando circulo dando voces—  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el alfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,

voluntarios de España y del mundo, vinierais,  
soñé que era yo bueno, y era para ver  
vuestra sangre, voluntarios...  
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,  
muchos camellos en edad de orar.  
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,  
os siguen con cariño los reptiles de pestaña  
inmanente  
y, a dos pasos, a uno,  
la dirección del agua que corre a ver su límite  
antes que arda.

# Padre Polvo

Padre polvo que subes de España,  
Dios te salve, libere y corone,  
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,  
Dios te salve, te calce y dé un trono,  
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,  
Dios te salve y ascienda a infinito,  
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,  
Dios te salve y devuelva a la tierra,  
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas;  
Dios te salve y revista de pecho,  
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,  
Dios te salve y te dé forma de hombre,  
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,  
Dios te salve y jamás te desate,  
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,  
Dios te salve y te ciña de dioses,  
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,  
Dios te salve del mal para siempre,  
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,  
Dios te salve, te guíe y te dé alas,  
padre polvo que vas al futuro.



AUDIO POEMA

## MASA

AL FIN DE la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: «No mueras, ¡te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar.



AUDIO POEMA



AUDIO POEMA

## Pedro Rojas

SOLÍA ESCRIBIR CON SU dedo grande en el aire:

«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre,  
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
¡lo han matado al pie de su dedo grande!  
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!  
Registrándole, muerto, sorprendieronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para  
el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta.

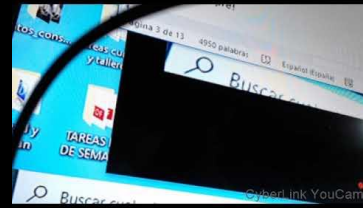
Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo.  
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
¡Abisa a todos compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».

Su cadáver estaba lleno de mundo.



AUDIO POEMA

## ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CÁLIZ

¡Niños del mundo,

si cae España —digo, es un decir—  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra madre con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entre tanto,  
bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
en su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquella de la trenza;  
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún  
el de las sienas que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veís a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae —digo, es un decir—  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

# Pequeño responso a un héroe de La República

UN LIBRO QUEDÓ al borde de su cintura muerta,  
un libro retoñaba de su cadáver muerto.  
Se llevaron al héroe,  
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;  
sudamos todos, el ombligo a cuestras;  
caminantes las lunas nos seguían;  
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo  
y el callarlo,  
poesía en la carta moral que acompañara  
a su corazón.  
Quedóse el libro y nada más, que no hay  
insectos en la tumba,  
y quedó al borde (le su manga, el aire remojándose  
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el ombligo a cuestras,  
también sudaba de tristeza el muerto  
y un libro, yo lo vi sentidamente,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro  
retoño del cadáver ex abrupto.



AUDIO POEMA

Audiovisual realizado con colección de carteles de 1937-1939 editados en España durante la Guerra Civil

## Ramón Collar

Aquí,

Ramón Collar,  
prosigue tu familia sog a sog,  
se sucede,  
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,  
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero  
y soldado hasta yerno de tu suegro,  
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!  
Ramón de pena, tú, Collar valiente,  
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,  
aquí,  
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!  
¡Y cuando los tambores, andan; hablan  
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,  
no seas malo en sucumbir: ¡refréñate!  
Aquí,  
tu cruel capacidad está en cajitas;  
aquí,  
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,  
sabe ya andar solísimo, acabarse;  
aquí,  
Ramón, tu suegro, el viejo,  
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,  
sin saberlo,  
tu pecho, sin saberlo,  
tu pie;  
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,  
aquí;  
se han sentado en tu cama, hablando a voces  
entre tu soledad y tus cositas;  
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién  
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!  
¡Salud!, hombre de Dios, mata y escribe.



AUDIO POEMA

# Batallas

Hombre de Extremadura,  
oigo bajo tu pie el humo del lobo,  
el humo de la especie,  
el humo del niño,  
el humo solitario de dos trigos,  
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín  
y el de París y el humo de tu apéndice penoso  
y el humo que, al fin, sale del futuro.  
¡Oh vida! ¡Oh tierra! ¡Oh España!  
¡Onzas de sangre,  
metros de sangre, líquidos de sangre,  
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,  
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua  
y sangre muerta de la sangre viva!

Extremeño, ¡oh no ser aún ese hombre  
por el que te mató la vida y te parió la muerte  
y quedarse tan sólo a verte así, desde este lobo,  
cómo sigues arando en nuestros pechos!  
¡Extremeño, conoces  
el secreto en dos voces, popular y táctil,  
del cereal: ¡que nada vale tanto  
una gran raíz en trance de otra!  
Extremeño acodado, representando el alma en su retiro  
acodado a mirar  
el haber de una vida en una muerte!

¡Extremeño, y no haber tierra que hubiere  
el peso de tu arado, ni más mundo  
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber  
el orden de tus póstumos ganados!  
¡Extremeño, dejástemte  
verte desde este lobo, padecer,  
pelear por todos y pelear  
para que el individuo sea un hombre,  
para que los señores sean hombres,  
para que todo el mundo sea un hombre, y para  
que hasta los animales sean hombres,  
el caballo, un hombre,  
el reptil, un hombre,  
el buitre, un hombre honesto,  
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre  
y hasta el ribazo, un hombre  
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,  
en grupos de uno a uno, armados de hambre, en masas de a uno,  
armados de pecho hasta la frente,  
sin aviones, sin guerra, sin rencor,  
el perder a la espalda,  
y el ganar  
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,  
locos de polvo, el brazo a pie,  
amando por las malas,  
ganando en español toda la tierra,  
retroceder aún, y no saber  
dónde poner su España,  
dónde ocultar su beso de orbe,  
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Mas desde aquí, más tarde,  
desde el punto de vista de esta tierra,  
desde el duelo al que fluye el bien satánico,  
se ve la gran batalla de Guernica.  
Lid a priori, fuera de la cuenta,  
lid en paz, lid de las almas débiles  
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,  
sin que le diga nadie que pegara,  
bajo su atroz diptongo  
y bajo su habilísimo pañal,  
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima  
y en el que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo  
y en que el anciano pega  
con sus canas, sus siglos y su palo  
y en que pega el presbítero con dios!  
Tácticos defensores de Guernica!

¡oh débiles!  
¡oh suaves ofendidos  
que os eleváis, crecéis,  
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Bilbao, en Santander,  
los cementerios fueron bombardeados,  
y los muertos inmortales,  
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,  
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír  
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,  
reanudaron entonces sus penas inconclusas,  
acabaron de llorar, acabaron  
de sufrir, acabaron de vivir,  
acabaron, en fin, de ser mortales!

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,  
cruzándose los signos y los sellos,  
ya la explosión salió al paso un paso,  
y al vuelo a cuatro patas, otro paso  
y al cielo apocalíptico, otro paso  
y a los siete metales, la unidad,  
sencilla. justa, colectiva, eterna.

Málaga sin padre ni madre  
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!  
Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos  
y murió de pasión mi nacimiento!  
Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,  
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, indecible,  
con la yema en tu mano: tierra orgánica!  
y la clara en la punta del cabello: todo el caos!  
¡Málaga huyendo  
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,  
a lo largo del mar que huye del mar,  
a través del metal que huye del plomo,  
a ras del suelo que huye de la tierra  
y a las órdenes ¡ay!  
de la profundidad que te quería!  
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos  
a cielazos,  
andando sobre duro vino, en multitud,  
sobre la espuma lila, de uno en uno,  
sobre huracán estático y más lila,  
y al compás de las cuatro órbitas que aman  
y de las dos costillas que se matan!  
¡Málaga de mi sangre diminuta  
y mi coloración a gran distancia,  
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,  
con cohetes, a tus niños eternos  
y con silencio a tu último tambor,  
con nada, a tu alma,  
y con más nada, a tu esternón genial!  
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!  
¡Que si te vas,  
te vas  
toda, hacia ti, infinitamente en son total  
, concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,  
con tu suela feraz y su agujero  
y tu navaja antigua, atada a tu hoz enferma  
y tu madero atado a un martillo!  
¡Málaga literal y malagueña,  
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,  
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,  
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,  
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo  
con tu España exterior y tu orbe innato!  
¡Málaga por derecho propio  
y en el jardín biológico, más Málaga!  
¡Málaga, en virtud  
del camino. en atención al lobo que te sigue  
y en razón del lobezno que te espera!  
¡Málaga. que estov llorando!

## Batallas



AUDIO POEMA

## Miré el cadáver



AUDIO POEMA



## Cuídate España

AUDIO POEMA

## Imagen española de la muerte



AUDIO POEMA

## Invierno en la Batalla de Teruel

¡CAE AGUA DE revólveres lavados!  
Precisamente,  
es la gracia metálica del agua,  
en la tarde nocturna en Aragón,  
no obstante las construidas yerbas,  
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,  
es la rama serena de la química,  
la rama de explosivos en un pelo,  
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,  
así mira de frente y escucha de costado,  
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,  
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.  
Precisamente,  
va la vida coleando, con su segunda sogá.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,  
lo pone a uno largo, ojoso;  
da tumba la guerra, da caer,  
da dar un salto extraño de antropoide!  
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,  
al pisar,

por distracción tu brazo entre cadáveres;  
tú lo ves, pues tocaste tus testículos poniéndote rojísimo;  
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;  
nos espera tu sombra apercebida,  
nos espera tu sombra acuartelada,  
mediodía capitán, noche soldado raso...  
Por eso, al referirme a esta agonía,  
aléjome de mí gritando fuerte:  
¡Abajo mi cadáver!... Y sollozo.



## Los dados eternos

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomándote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!  
Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: ¡el Dios es él!  
Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.  
Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura

### AUDIO POEMA



### AUDIO POEMA

## Los nueve monstruos

Desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más)  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?  
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

# Me viene, hay días, una gana

ME VIENE, HAY DÍAS, UNA GANA UBÉRRIMA, POLÍTICA,  
DE QUERER, DE BESAR AL CARIÑO EN SUS DOS ROSTROS,  
Y ME VIENE DE LEJOS UN QUERER  
DEMOSTRATIVO, OTRO QUERER AMAR, DE GRADO O FUERZA,  
AL QUE ME ODIABA, AL QUE RASGA SU PAPEL, AL MUCHACHITO,  
A LA QUE LLORA POR EL QUE LLORABA,  
AL REY DEL VINO, AL ESCLAVO DEL AGUA,  
AL QUE OCULTÓSE EN SU IRA,  
AL QUE SUDA, AL QUE PASA, AL QUE SACUDE SU PERSONA EN MI ALMA.  
Y QUIERO, POR LO TANTO, ACOMODARLE  
AL QUE ME HABLA, SU TRENZA; SUS CABELLOS, AL SOLDADO;  
SU LUZ, AL GRANDE; SU GRANDEZA, AL CHICO.  
QUIERO PLANCHAR DIRECTAMENTE  
UN PAÑUELO AL QUE NO PUEDE LLORAR  
Y, CUANDO ESTOY TRISTE O ME DUELE LA DICHA,  
REMEDAR A LOS NIÑOS Y A LOS GENIOS.

## Voy a hablar de la esperanza

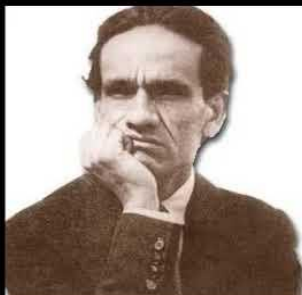
Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado.

¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.



AUDIO POEMA

QUIERO AYUDAR AL BUENO A SER SU POQUILLO DE MALO  
Y ME URGE ESTAR SENTADO  
A LA DIESTRA DEL ZURDO, Y RESPONDER AL MUDO,  
TRATANDO DE SERLE ÚTIL EN  
LO QUE PUEDO, Y TAMBIÉN QUIERO MUCHÍSIMO  
LAVARLE AL COJO EL PIE,  
Y AYUDARLE A DORMIR AL TUERTO PRÓXIMO.

¡AH QUERER, ÉSTE, EL MÍO, ÉSTE, EL MUNDIAL,  
INTERHUMANO Y PARROQUIAL, PROVECTO!  
ME VIENE A PELO

DESDE EL CIMIENTO, DESDE LA INGLE PÚBLICA,  
Y, VINIENDO DE LEJOS, DA GANAS DE BESARLE  
LA BUFANDA AL CANTOR,  
Y AL QUE SUFRE, BESARLE EN SU SARTÉN,  
AL SORDO, EN SU RUMOR CRANEANO, IMPÁVIDO;  
AL QUE ME DA LO QUE OLVIDÉ EN MI SENO,  
EN SU DANTE, EN SU CHAPLIN, EN SUS HOMBROS.

QUIERO, PARA TERMINAR,  
CUANDO ESTOY AL BORDE CÉLEBRE DE LA VIOLENCIA  
O LLENO DE PECHO EL CORAZÓN, QUERRÍA  
AYUDAR A REÍR AL QUE SONRÍE,  
PONERLE UN PAJARILLO AL MALVADO EN PLENA NUCA,  
CUIDAR A LOS ENFERMOS ENFADÁNDOLOS,  
COMPRARLE AL VENDEDOR,  
AYUDAR A MATAR AL MATADOR -COSA TERRIBLE-  
Y QUISIERA YO SER BUENO CONMIGO  
EN TOD.



AUDIO POEMA

## Espergesia

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

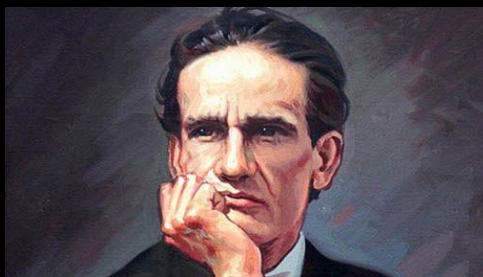
Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

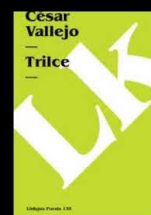
Todos saben que vivo,  
que mastico... y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben  
que la Luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el misterio  
sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia  
denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las  
Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.



AUDIO POEMA



## Trilce

Hay un lugar que yo me sé  
en este mundo, nada menos,  
adonde nunca llegaremos.

Donde, aun si nuestro pie  
llegase a dar por un instante  
será, en verdad, como no estarse.

Es ese sitio que se ve  
a cada rato en esta vida,  
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de  
mi par de yemas, lo he entrevisto  
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie  
o a puro sentimiento en pelo,  
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té  
se muere por colonizarle  
para su gran Cualquiera parte.

Mas el lugar que yo me sé,  
en este mundo, nada menos,  
hombreado va con los reversos.

Cerrad aquella puerta que  
está entreabierta en las entrañas  
de ese espejo. ¿¿Está?? No; su hermana.

?No se puede cerrar. No se  
puede llegar nunca a aquel sitio  
do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé

## Piensan los viejos asnos

Ahora vestírfame  
de músico por verle,  
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,  
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,  
en fin, le dejaría  
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

Podría hoy dilatarse en este frío,  
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído  
su aciago movimiento muscular.

Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva  
y, ¿por qué no? a su boldo ejecutante,  
aquel horrible filamento lujoso;  
a su bastón con puño de plata con perrito,  
y a los niños  
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestírfame hoy de músico,  
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia...

¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;  
ya nunca, ya jamás, ya para qué!

¡Hay que ver! ¡qué cosa cosa!  
¡qué jamás de jamases su jamás!

## La violencia de las horas

Todos han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente:  
«Buenos días, José! Buenos días, María!»

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revolver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.



## Esto

Esto

sucedió entre dos párpados; temblé  
en mi vaina, colérico, alcalino,  
parado junto al lúbrico equinoccio,  
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,  
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,  
más adentro, muy más, de las herrumbres,  
al ir el agua y al volver la ola.

Resbalón alcalino  
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.

¡Qué venablos y harpones lanzaré, si muero  
en mi vaina; daré en hojas de plátano sagrado  
mis cinco huesecillos subalternos,  
y en la mirada, la mirada misma!

(Dicen que en los suspiros se edifican  
entonces acordeones óseos, táctiles;  
dicen que cuando mueren así los que se acaban,  
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano  
agarrada a un zapato solitario)

Comprendiéndolo y todo, coronel  
y todo, en el sentido llorante de esta voz,  
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,  
por la noche, mis uñas;  
luego no tengo nada y hablo solo,  
reviso mis semestres  
y para henchir mi vértebra, me toco

## Me moriré en París

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París? y no me corro?  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos



AUDIO DEL POEMA clic imagen

## Los Heraldos Negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!



AUDIO DEL POEMA

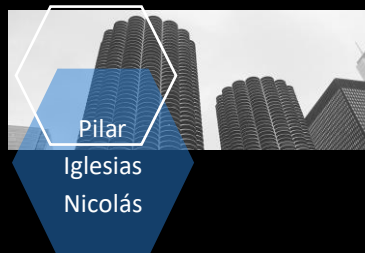


# CUENTO De César Vallejo

## Conozco a un hombre

Conozco a un hombre que dormía con sus brazos. Un día se los amputaron y quedó despierto para siempre.

FIN



[Si te interesa recibir estas publicaciones Escribe un correo desde aquí](#)

